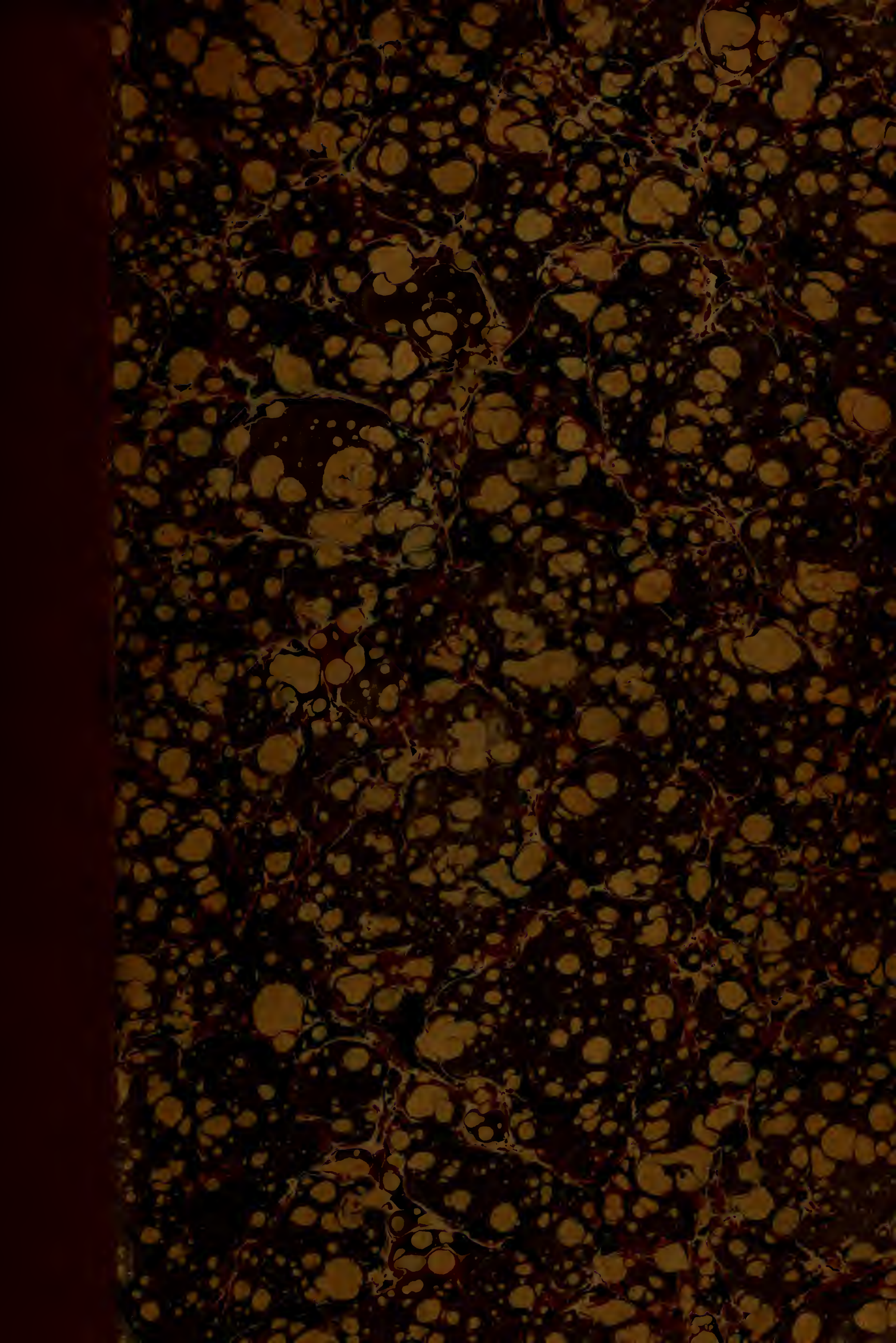


EL ROSARIO PERSEGVIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey Eliano.
El Capitan Sulpicio.
Thebano.
Luzifer.
Satanàs.
Santo Domingo.
Chriſto.
La Virgen.
Fray Diego, Gracioſo.
Vn Angel.
El Conde Ximon.
Dos Ciegos.
Dos Hombres.
Dos Soldados.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Dent. 1. El Santo Roſario viva,
y ſu ſanta Inſtitucion,
y con èl la Concepcion
Pura, y Limpia de MARIA.
Tod. Viva el Roſario, viva.
Sale el Rey.
Rey. Què eſtruendo, què voceria;
què algazara, què ilucion
mi Real Palacio altera?
Ola, criados? Traicion.
Sulpicio, Guardas, què es eſto?
Sale Sulpicio.
Sulp. Rey, Señor, què turbacion
peſadamente te altera?
De què nace la ocaſion
de tan deſuſado enojo?
Quien, Señor te motivò?
Rey. Suſpendia entre las hojas
de eſſe verde aparador,
dando alivio à mis cuidados,
y deſcanſo al corazon,
los vigilantes ſentidos,
que una recopilacion
del extaſis de la vida
ſuavemente embargò:
Quando dormitando: oì
de eſſe vulgar eſquadron
tanta confuſion de voces,
penſando (eſtraño temor!)
que por las quadras ſe entraban;
ignorando la ocaſion,
quiero ſaber de que nace
tan ruidoſa aclamacion.
Sulp. Aqueſto, ſeñor, te altera?
Preſtame un rato atencion,
ſi quieres ſaber la cauſa.
Rey. Proſigue. *Sulp.* Oye, ſeñor:
Referir, Principe Iluſtre,
la ſagrada fundacion
de Padres Predicadores,
y ſanta Congregacion,
que en ſa Corte ha edificado,
con Divina Proteccion,
aquel Varon excelente,

que denominan Prior;
Domingo, digo, el Athlante
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su santa Institucion;
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor.
¡Y assi, mi discurso ahora
guia à la satisfacion
del labyrintho de dudas
que alista en tu corazon:
Este, en fin, Hector valiente,
contra la continuacion
del adversario comun,
publica una Devocion,
de la Antorcha que mas luce
de lante del claro Sol.
Es, en fin, de aquesta suerte;
Dispone por oracion
en un Psalterio, ò Rosario;
que es el renombre, que diò
à esta santa Cofradia,
tres quinquenios, y assi son
compuestos curiosamente
de diez rosas, y un boton;
que dicen ser Padre Nuestro;
En esta composicion
las rosas Ave Marias;
pues de la de Jericò
boton le produxo al mundo;
que tanto ambar respirò,
que suavizò aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
mui santa disposicion,
que si del circulo nunca
el fin conoce su accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no;
porque la oracion:- *Rey*. Detente;
cercena el hilo à la voz,
barbaro, loco, atrevido,
cierra el labio à essa razon;
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor;
quien tan ciego barbarismo
à la razon reduciò?
Què Rosas, ò què Rosarios
pueden servir de oracion?
Solo Idolatras consienten
tan rara supersticion;
y tu, que rendido yaces
à aquessa falsa ilucion:
procurando defenderla;
què pretendes? *Sulp*. Yo, señor;
por satisfacerte solo
me llevè de la atencion;
pero ya, si no me engaño;
se han entrado en el salòn
dos hombres con sus Rosarios;
de ellos tendràs relacion
de lo que en aquesto passa.
Rey. Entren, que pienso hacer oy
el mas estraño castigo,
que en los Annales se viò.

Salen dos Hombres con los Rosarios en las manos.

Hom. 1. Con aplauso comun aqueste dia
publica en voces claras à MARIA
la Plebe convocada,
ser comun Abogada
del que con devocion profunda, y santa
acelera su fragil, y debil planta,
à rendir loores, y alabanzas,
por futuras, y promptas esperanzas;
que ministra, y ostenta
por la suma iterada desta cuenta;
Hom. 2. Por la Predicacion
tan rara, y pia,
que Domingo publica en este dia;
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo un Rosario.
Hõ. 1. Y à darte cuẽta deste biẽ profũdo;
q̃ ha venido al presente à todo el mundo:
Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en essa locucion, tan en mi mengua.
Todos sois enemigos declarados
de mi estendido Reino, y mis Estados;
Quien origen ha sido
deste contagio? Quiẽ le ha intruducido?
Pero ya me dixisteis, que el cuidado
de Domingo se emplea, y ostinado,
en errores, protervo, y temerario;
induciendo essas Quentas, ò Rosario:

Mas vive el Cielo, q en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama que se fragua
del bolcan, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente;
pero quien me arrebata los sentidos
con desusadas voces, y alaridos?

Dent. Viva el Rosario, viva.

Rey. Yo sujetarme à una passion esquiva?
Muera el Rosario, y mi Grandeza viva.
Ha, Sulpicio? *Sulp.* Gran señor.

Rey. Por todo mi Reino quiero
que se despache al momento,
para cumplir con mi intento,
un traslado verdadero,
orden de mi Imperio Augusto,
de mi enojo, y de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando à tanto susto.
Para que qualquier persona,
sea Noble, ò Popular,
sepa, que en mi ha de hallar
la accion de Neròn en Roma;
si facilmente se aplica
à essa obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi orden se publica.
Tu, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, soltar, castigar.
Y assi, con tanta presteza
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.

Sulp. Solo tu gusto, señor,
el gusto es que yo consigo;
y assi, en partir prevenido
serè tan presto, y veloz,
que en cotidiano arrebol,
para ir tambien assistido,
me holgara el ir prevenido
de los Caballos del Sol.
Y assi, con vuestra licencia
voi à prevenirme luego. *Vase.*

Rey. Andad, y vuelvaos el Cielo
incolume à mi presencia.
Vosotros, que hypocresia
guardais en tantas tibiezas,
os cortarè las cabezas,
si dais en essa porfia.
En mi Corte se publique
lo que ya ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que un bolcan se multiplique
para abrasar furibundo
essas Quentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Este es mi gusto, esto es ley,
esto es mi precepto augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerà à su Rey.
Y sacado inconsiguiente,
bien mi discurso lo abona,
ser traidor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
essos Palos, ò essas Quentas;
brote el abysmo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecer es ley.

Homb. 2. Sirvamos à nuestro Rey,
sea justo, ò sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexareisme satisfecho
con la execucion, andad,
y sino hai fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores,
quemad, como malhechores,
los Rosarios. Què ilusion
tan ciega de un Frailecillo,
cuyo engaño, y proceder
el Juicio me hace perder,
y me averguenza el decillo!
Aqui he de estàr, hasta tanto
que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase espantado.

Què fuego es este! Què encanto!
Fraile embustero, enemigo,
què tropelias intentas?
Presto veràs, si tus Quentas
te libran de mi castigo. *Vase.*

Aparecese Santo Domingo, escribiendo en un bufete, con Musica se descubre la Virgen.

Virg. Què se escribe?

S. Dom. O, Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil rosicleres recibe!
Escribo en estos renglones,
Reina de las Gerarquias,
lo contrario de heregias,
de barbaras opiniones.
Escribo, porque se assombre
el Herege temerario,
Excelencias del Rosario,
en vuestro Divino Nombre.
Escribo un Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra Pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escribo, y con evidencia
pruebo, estàr depositados
en los Rosarios Sagrados
los Thesoros de clemencia.
Escribo en altivo vuelo,
que sus Quentas consagradas,
son Escalas fabricadas
por donde se sube al Cielo.
Escribo, Divina Palma,
Rosa Mystica, y preciosa,
que sois centro, do reposa
sin inquietudes el alma.
Escribo, Sagrada Oliva,
de la Paz Anunciadora,
que en Vos el Cielo athesora
gloria de Joab altiva:
Escribe mi mano diestra
probando, que solo en Vos
la Omnipotencia de Dios,
por excelencia se muestra.
Finalmente, en lo que escribo,
thesoros immensos gano,
si de vuestra regia mano
cada dia los recibo.

Virg. Con reciprocos favores
pienso, Domingo, pagarte;
ahora vengo à avisarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigue;
la suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Serà una Antorcha encendida,
que alumbrarà refulgente,
con que à la precita gente
podràs hacer escogida.
Vendrà à ser terror, y espanto
de Hereges; cuyo explendor
causarà miedo, y pavor
à los Reyes del quebranto.
Desterrarà, como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada Heregia:
Prosigue, electo Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano maldito
no desista de su ofensa.
Vna santa Cofradia
haràs por mi intercession
en toda la Religion,
de mi Rosario; porfia
contra los falsos Hereges;
que yo te darè favor,
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, veràs,
que à mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
mui presto los venceràs.
Tu, y Ximon, Conde en Monfort,
èl con armas peleando,
tu en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaot.
Y en los siglos venideros
venceràn contra Paganos
mil batallas los Christianos,
y devotos verdaderos
de mi Rosario Sagrado.
Y al Demonio venceràn,
porque contra Leviathan
me tendràn siempre à su lado:
Ahora lleva en tu ayuda
à Frai Diego, que es mi Athlante,
que con èl saldràs triunfante
de mi adversario, sin duda.
Quedate à Dios, y prosigue
constante, con mi valor,
contra el Herege traidor,

que mi Rosario persigue.
Cubrese la Virgen con Musica.
S. Dom. Señora, tan presto os vais?
Como me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogerè antes de partiros
essos refulgentes giros
del presidente del dia.
Voi al punto à disponer
vuestro mandato propicio,
porque en serviros, mi oficio
ha de ser decir, y hacer. *Vase.*
Disparan dentro, y sale Luzifer.
Luz. Legiones del Lago averno,
Espiritus derribados
al Infierno, y condenados,
como yo, à tormento eterno;
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
como no sentis mi mal?
Como no abortais bolcanes
de fuego, que abrase el mundo?
Astarot, adonde estàs?
Què te has hecho, Satanàs?
Sale Satanàs.
Sat. O, Principe sin segundo!
Tu con passion? Tu afligido?
Dime, Luzifer, que tienes?
Luz. Lisongeandome vienes,
Satanàs, quando metido
estoi en mayores males,
que causò mi precipicio?
Sat. Què mandas en tu servicio,
Prncipe de los mortales?
Luz. Nadie Principe me nombre;
ya se acabò mi poder,
pues me quita una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me hace guerra; que en decillo,
y aun en pensarlo me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Frailecillo.
Este causa mis dolores,
este es nuestra perdicion,
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo

naciò para ser Athlante
de la Iglesia Militante,
que ya se estaba cayendo.
Oy ha sido visitado
de aquella que preservò
Dios de culpa, y le dexò
summamente encomendado
esta Celestial MARIA,
à Domingo, mi adversario;
constituya del Rosario
una santa Cofradia.
Esta es mi aflicion, y afrenta,
este es mi desassossiego,
y esto temo mas que el fuego
eterno que me atormenta.
Mas es que verme privado
de mi silla eternamente,
si desta Reina excelente
el Rosario es venerado;
porque tengo por mui cierto,
que del Infierno ha de ser
ruina, y que ha de tener
como la Cruz siempre abierto
el Cielo: que la oracion
es una llave maestra,
en abrir el Cielo diestra;
porque es llave de perdon:
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Rector,
hasta salir vencedor
de este Frailecillo infame:
No me basta haver caido
del Solio excelso que tuve,
como supremo Cherube,
sino verme perseguido
de un gusanillo? Què es esto?
Haz tocar al arma luego
en mis cavernas de fuego,
eche aqui el Infierno el resto;
haz tremolar mis vanderas,
desplieguense mis pendones,
convoquense mis legiones,
incità aquessas mugeres
à Proserpina, y Pluton,
a las Furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
hasta el Barquero Caron:
dexe tambien de ladrar
el Trifauce en su osteria,

que

què contra esta Cofradia
todo el globo he de alistar.
Sat. Privado en las Gerarquias;
si tu supremo valor
fuera capaz de temor;
juzgara, que lo tenias.
Para què son prevenciones
tantas que mandas hacer?
Hai Davides que vencer,
ò discretos Salomones?
Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeon,
ò al invencible Sanson?
Sino unos flacos palillos
hechos Rosarios, y Quentas:
No ves, que nos envileces?
Tus hazañas obscureces,
y à tus amigos afrentas?
Luz. Hablas como temerario;
hasta el fin nunca te alabes;
bien parece, que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara;
que sobrepuja à la mia;
porque esta excelsa MARIA
la favorece, y la ampara.
Ella le da la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
los thesoros de clemencia;
Por ella su Hijo mismo
los Cofrades solicita,
y muchos dellos nos quita;
que estaban para el abysmo;
Finalmente, esta Muger
los patrocina, y ampara;
à cuya potencia rara
no se atreve mi poder.
Sat. Tu, que à la suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
oy te hace acobardar
de una Muger la flaqueza?
Tu, que en la alta Gerarquia
contra Dios hiciste alarde,
oy te muestras tan cobarde,
à la que llaman MARIA?
No es cobardia, y locura,
confesar, que es mas valiente
de Adàn una descendiente,
una humana criatura?
Tu no eres Angel supremo?
Què puede haver que te assombre?
Luz. Satanàs, amigo, el nombre
de MARIA, solo temo.
Dios à este nombre ha dotado
de immensa sabiduria,
y assi en diciendo MARIA,
dame por acobardado.
Sat. Mucho, Luzifer, me pesa
ver rendido tu valor:
si quieres ser vencedor
dexa à mi cargo la empressa;
veràs en esta jornada
eternizar tu memoria:
veràsme alcanzar victoria
de esta Reina Immaculada:
veràs como en nombre tuyo
salgo sin duda triunfante
de Frai Domingo, su Athlante;
y su Rosario destruyo:
veràs, aunque este adversario
sin cessar predique, y ladre,
que el mas devoto Cofrade
abomina del Rosario:
veràs, que su Cofradia
destruyo, sin resistencia:
Luz. Satanàs, en mi presencia
vendes tanta valentia?
Amigo, menos braveza.
Sat. Què ves en mi, Luzifer?
Luz. Veo en ti, que has de volver
las manos en la cabeza.
Veo en ti, que mui ossado
de tus astucias te vales,
y verete como sales
vencido, y acobardado;
Verè, que gastas al ayre
arrogancias atrevido,
y verète, al fin, vencido;
con ignominia, de un Fraile;
Satanàs (para los dos)
no eres tu para esta empressa;
que es de lo que à mi me pesa;
Sat. O pesar del mismo Dios!
Vive Pluton, que si fuera
otro, que tu, el que me hablara
assi, que le sepultara
al abysmo de la tierra,

No sabes tu, que esta mano
venció a los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el genero humano?
No sabes, que puse leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomon,
con toda su infusa ciencia
yo no engañè? Y la potencia
no sujetè de Sanson?
No soi quien à Dios quitò
del Colegio Apostolado,
al que dèl fue regalado,
y à ti el alma te entregò?
Si mis astucias has visto,
por què dudas, como incierto;
pues sabes, que en el Desierto
tentè tres veces à Christo?
Bien sabes, que esto es assi.
Luz. Bien sè, que la historia es essa;
pero la presente empressa,
qual digo, no es para ti.
Sat. Ya passas de temerario;
si de mi dudando estàs
la victoria. *Luz.* Satanàs,
mal conoces del Rosario
la Soberana potencia,
que MARIA se ha otorgado;
Sat. Resuelto, y determinado
estoi ya; dame licencia,
que antes que el farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de vèr como he triunfado
del Rosario de MARIA.
Vanse, y salen Santo Domingo, y Frai Diego.
Fr. Dieg. Vive Dios, que es disparate
(*habita prius licentia*)
pretende su Reverencia
reducir à un Rey Orate
à la Catholica Fè;
porque es trabajar en vano;
vuelvase, Padre Prior,
tome consejo mas sano:
mire, que vamos errados;
y yo voi de mala gana,
porque en vez de traher lana;
volverèmos trasquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Frai Diego, aunque ignorante;
no passèmos adelante,
dexe al duro Faraòn;
porque el Rey es temerario;
y aun debe de ser Judio.
S. *Dom.* Deo gracias, hermano mio:
Fr. Dieg. Pues quien persigue el Rosario
no es Judio? No es Herege?
Y de mala casta? *S. Dom.* Hermano;
Fr. Dieg. Digo, que es un mal Christiano;
S. Dom. Por charidad, que lo dexe.
Fr. Dieg. No sè, Padre, si podrè,
si no me presta paciencia.
S. Dom. Pues haràle la obediencia;
que calle, y que humilde estè.
Fr. Dieg. Por Usencia me resisto,
que esto, que digo en ausencia;
se lo dirè en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo:
Porque en mi concepto, Padre;
con evidencia colijo,
que no es devoto del Hijo
el que persigue à su Madre;
Y si gusta, que los dos
vamos, serà buen testigo;
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.
S. Do. Sin jurar. *Fr. Die.* Este es mi quedo;
que desde que fui Soldado,
quedè, Padre, acostumbrado
à jurar, y assi no puedo
abstenerme. *S. Dom.* Pues deseche
tan mala costumbre, hermano.
Fr. Dieg. No sè si estara en mi mano;
porque lo mamè en la leche;
esto es cierto. *S. Dom.* Quien Professa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princesa
del Rosario, ni aun por lumbre
ha de tomar en la boca
cosa que su ofensa toca.
Dexe, hermano, essa custumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioso,
que se harà mas sospechoso
de mal Christiano, que el Rey.

Fr. Dieg. Mucho, Padre, me agraviò.
que voto à Dios, nò ha nacido
quien del Rosario haya sido
mayor devoto, que yo.
Y si mis votos le afligen,
yo juro à fe de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.
S. Dom. El ha de seguir su humor.
Fr. Dieg. Mi humor es, que juro, y voto,
que si Vsencia es mui devoto
de la Virgen, yo mayor.
S. Dom. Què haya verguenza tan poca,
de responder de este talle
à su Prelado en la calle!
Ponga en el suelo la boca,
humillese, acabe ya,
venga, sin mover los labios.
Fr. Dieg. Voto à Dios, q̃ estos agravios:-
S. Dom. Ya escampa: no callarà?
Fr. Die. Ya callo. *S. Dom.* No hable mas,
venga, y haga lo que digo.
Fr. Dieg. Si el Rei se encuentra conmigo,
se encuentra con Barrabàs.

Vanse, y sale el Rey, el Capitan Sulpicio, y dos Soldados, que traben presos dos Ciegos, y suenan caxas al tiempo que van saliendo.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
como en Tolosa te ha ido?
Sulp. Gran señor, en tu servicio
à ninguno puede ir mal.
Yo partì, como mandaste,
con tu conducta Real,
y lo demàs necessario,
perteneciente à la guerra;
por todo tu Reino, y tierra;
de el aviso del Rosario.
Y apenas en èl se vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron:
Algunos se conjuraron,
y con el Conde Ximon,
tu enemigo, en su Esquadron;
por Soldados se alistaron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario al descubierto;
y que le incita, es mui cierto;
Domingo, esse Frailecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes,
ser devota Cofradia.
Rey. Presto sabrè, si es assi;
y por mi Corona juro,
que no se ha de ver seguro;
si sube al Cielo, de mi.
Sulp. Los que no han obedecido;
los dexo ya castigados,
y entre ellos estos cuitados
Ciegos, ante ti he trahido.
Rey. Bien has dicho que estàn ciegos;
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
Llegadlos acà, llegad:
decid, del Cielo adversarios,
como rezais en Rosarios
sin temor de mi piedad?
Venid acà, desdichados,
de la miseria exemplar;
porquè assi os dexais llevar
de un error precipitados
al Infierno, idolatrando
en unos viles Palillos?
Què os dàn essos Frailecillos;
Sacra Deidad profanando?
Què esperais dellos? *Cieg. 1.* Consuelo.
Rey. Quien os le hà de dar? *Cie. 2.* Maria.
que es nuestra Abogada, y Guia.
Rey. Què premio esperais? *Cie. 1.* El Cielo.
Rey. Què esto los Cielos consientan
en el suelo! Hai tal error!
A essos hombres. *Sulp.* Gran señor;
estos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones,
y con sus deprecaciones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado;
para conservar la vida,
el vestido y la comida
que les dàn, porque han rezado;
Rey. Es esto verdad, decì,
lo que de vosotros cuentan,
que por rezar os sustentan?

Cieg. 2. Si señor. *Rey.* Gran frenesi
tiene impresso en la cabeza,
el que pretende alcanzar
algun favor, sin rezar,
con lo que otro por el reza.
Cieg. 2. Tu Magestad no perdona
a un delinquente homicida,
aunque su vida le pida
interposita persona?
Rey. Esso es quando soi rogado
de algun Grande, ó tal sugeto,
que me obligue algun respecto,
ó la amistad de un Privado.
Cieg. 1. Entre las Regias Coronas
essa es maxima mui clara;
pero Dios nunca repara
en calidad de personas;
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
gusta Dios mucho de oìllo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus sacros oìdos cierra
a los soberbios hinchados,
de quien son lisongeados
los Principes de la tierra.
Rey. Haya tal atrevimiento!
Que hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi presencia!
Presto sereis escarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen: al suplicio
lleva estos Ciegos, Sulpicio.
Cieg. 2. Iré, y moriré rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar
como alevoso homicida.
Cieg. 2. Podras quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar. *Vanse.*
Rey. Y tu sigues la opinion
de aquel loco temerario?
Cieg. 1. Con el sagrado Rosario
tengo tanta devocion,
que recibiera por él
dos mil muertes, que una es poco.
Rey. Calla, insano, calla, loco,
atadle al cuello un cordêl:
por las calles arrastrando,
de dos Caballos asido,
muera el Ciego fementido.
Cieg. 1. Moriré, Virgen, rezando.
Vanse, y quedase el Rey solo, y sientase.
Rey. O vulgo! Barbaro abysmo
de abusos, que solicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotismo:
Yo haré, que tu barbarismo
no corra desenfrenado
tras el Rezo, que a intentado
Frai Domingo el embustero,
ó al que le siga, en brassero
ha de morir abrassado.
Vn sueño grave porfia
dár treguas a mis sentidos,
en tanto, que están dormidos,
velará mi fantasía:
sino es que la Cofradia
del Rosario, y su invencion,
causando mi perdicion,
me desvele dando enojos;
mas mientras duermen los ojos,
velara mi corazon.
Duermese el Rey, y sale Satanàs disfrazado en Angel de luz.
Sat. Hasta el ultimo retrete
del Rey, poco a poco he entrado;
el quarto está despojado,
cojamos por el copete
tan oportuna ocasion.
Solo está el Rey, y dormido,
quiero decirle al oìdo
mi terrible tentacion.
Llego, pues: qué me resisto
a una imagen de la muerte,
que quando a mi voz despierte,
pensará, que le habla Christo?
Duermes, invicto Eliano?
El Rey entre sueños.
Rey. Quien assi mi sueño altera?
Sat. Quien baxó de la alta Esphera
de aquel Señor Soberano;
quien abrassado de amores,
del Impireo descendió
a la tierra, y redimió
a todos los pecadores;
quien clavado en un madero
recibió muerte afrentosa
por el Alma, que es su Esposa.
Rey. O, mi Christo verdadero!
Tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas:
qué me mandas? *Sat.* Que prosigas
en perseguir, con rigor,
el abuso temerario,
que en tu Reino ha introducido
Frai Domingo fementido,
rezando en el el Rosario.
Mira, que el Señor del dia
se ha ofendido gravemente,
porque esta idolatra gente
pide favor a MARIA,

rezando en unos Palillos,
como cadena ensartados;
mira, Rey, que estos pecados
no tiene de redimillos.
No consientas en tu Reino
esta accion de Satanás,
porque con él te verás
condenado a fuego eterno,
Rey. En mi Reino, ni en el Mundo
no ha de haver esta invencion.
Sat. Logrado he mi tentacion. *à p.*
Eliano, sin segundo,
harásme un grande servicio,
si en esto pones cuidado;
y yo quedaré obligado
a estarte siempre propicio.
Castiga severamente
a Frai Domingo, inventor
de este embuste, cuyo error
contamina mucha gente.
Quê me respondes ?
Rey. Que juro
por tu soberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro,
si le averiguo, que toma
un Rosario, ó lo imagina.
Sat. Esta inspiracion Divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondrê al Fraile, y al Convento,
si en su embuste persevera;
y en dandoles muerte fiera,
veré frustrado su intento.
Sat. Voime, pues yá está advertido
en esto, que le he mandado. *à p.*
Vase, y despierta el Rey, y levantase.
Rey. Si es verdad lo que he soñado ?
Estoi despierto, ó dormido ?
Quien tal confusion ha visto ?
Soñando, sin duda, estaba,
quando juzgaba que hablaba
un mensagero de Christo.
Si fue acaso fantasía
de la aprehension veloz ?
Pero no, que oi una voz,
que a la mia respondia.
Sea sueño, ó lo que fuere,
ilusion, ó fantasia,
que este embuste, ó Cofradia,
Dios, sin duda, no lo quiere.
Vive Dios, que he de quemar
quantos esse barbarismo
acreditaren; yo mismo
lo tengo de executar,

)(JORNADA SEGVNDA.)(

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos, è hincase de rodillas.
S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
a quien viste el Sol de gyros,
pues os consta, que el serviros
solicitan mis desvelos:
en este instante he sabido,
que Eliano vâ a quemar
los dos Ciegos, y a rogar
por ellos aqui he venido.
Ocurrid, blanca Azucena,
a extinguir la voráz llama,
pues que todo el Mundo os llama
de misericordia llena:
por mil titulos os toca
socorrer los afligidos.
Aparecese la Virgen con musica.
Virg. Apenas a mis oidos
llegó la voz de tu boca,
quando baxé a remediar
los pobres encarcelados,
S. Dom. Favores tan sublimados,
con qué los he de pagar ?
Virg. Con solo ser mui devoto
de mi Rosario Sagrado,
me havrás, Domingo, pagado.
S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.
Virg. Vé presto, que mi contrario
manda sacar de prision
a los Ciegos, y a la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voráz fuego quemados;
y a tu Convento amenaza.
Embia luego a Frai Diego
por ellos, que alli hará
mi favor, y los traherá,
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que yo te daré la mano
en todo tiempo, y lugar:
quieres mas ? *S. Dom.* Despues de veros,
qué puedo, Virgen, querer,
sino es el volver a vêr
la luz de essos dos luceros ?
Virg. Domingo, á Dios.
Vase cubriendo la Virgen con Musica; y el Santo dice.
S. Dom. Bella Aurora,
Aunque de mi os ausentais,

con-

conmigo, Virgen, quedais,
si en mi vuestra Imagen mora.

Sale Frai Diego mui enojado, mirando hàcia dentro, como que no vè al Santo.

Fr. Dieg. Conmigo circunsiciones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar,
a cozes, y a moxicones:
Vuelva otra vez el gloton,
golofo, é hijo de puta,
a circunsidar la fruta.

S. Dom. Con quien, diga, es la question?

Fr. Dieg. Llevará palo de ciego,
si me apura la paciencia.

S. Dom. Siempre ha de andar de pendencia!
Deo gratias, hermano Diego?
Ha Frai Diego? con quien hablo?
Ponga en su colera rienda.

Fr. Dieg. Si el golofo no se emmienda,
se ha encontrado con el diablo.

S. Dom. Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!

Fr. Dieg. Voto a Dios, que a puras coces
le mate. S. Dom. Con quien ha sido
la pendencia? Que furioso
esta! Reportese, y diga,
quien a este enojo le obliga?

Fr. Dieg. Esse Donado goloso.

S. Dom. Nuestro Donado? Y por quê?

Fr. Dieg. Porque se comió la fruta
de la mesa, el hijo de puta;
mas a palos le dexê
de tal suerte las costillas,
que juzgará un Organista,
llegando su tacto a vista,
ser del Organo teclillas.

S. Dom. Y parecele, que es bueno
alabarse del delito?
Yo le haré que esté contrito,
y ponga a su lengua un freno.
Comeráse él diez porciones,
que estarán para el sustento;
y es mui grande atrevimiento
el disfamar con baldones
a quien con necessidad
tomasse un poco de fruta:
solo por esto executa
tan loca temeridad?
Tan excessivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
Yo le pondré freno, y rienda.

Fr. Dieg. Oigame, Padre Prior.

S. Dom. Qué tengo de oirle? Acabe.

Fr. Dieg. Llamôme la buena pieza
motilon, y en la cabeza
llevó tambien otro cabe.

S. Dom. Calle en buen hora, ó en mala;
no se alabe, que displace
mucho a Dios, aquel que hace
assi del delito gala.
Mas valiera arrepentirse
de haver a Dios enojado,
y a su proximo injuriado,
que no jactarse, y reirse.
Pues porque a Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, mui contrito,
esta penitencia haga.
Todo un mes a la continua,
en su Celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se dará una disciplina:
ayunará, en penitencia
de sus locas valentias,
a pan, y agua dos dias.

Fr. Dieg. Repare su Reverencia:-

S. Dom. No tengo que reparar;
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar.
Proceda como Christiano,
que es Religioso repare,
y a todos quantos hablàre,
no les diga sino hermano:
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.

Fr. Dieg. La Doctrina es estremada;
será razon, que le diga
hermano a quien me baldona
de motilon? Linda ciencia!
Vive Dios, que hasta a Vsencia
le rompiera la Corona.

S. Dom. Diga, Frai Diego, está loco?
Pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla assi? Escuchese un poco.

Fr. Dieg. Luego ha de haver sermoncito; *à p.*
mas es hablar en desierto.

S. Dom. A corregirle no acierto; *à p.*
sin duda, que está precito.
Ahora vaya al momento
a la carcel, do hallará
dos Ciegos, y los traherâ
con recato a este Convento.

Fr. Dieg. Están sueltos? S. Dom. Por locura
su pregunta, hermano, aprueba.

Fr. Dieg. No los darán, si no llevo
mandamiento de soltura;
y aun tambien el carcelage.

S. Dom. Vaya, que yá eſtá pagado;
no ſea, hermano, peſado,
y de replicas ataje,
no eſpere, que me amohine;
vaya, y no ſea importuno.
Fr. Dieg. No commutará el ayuno
en otra coſa? *S. Dom.* Camine:
mire, hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.
Fr. Dieg. Padre, pues ſi he de ayunar,
quitome la diſciplina.
Vaſe, è hincaſe el Santo de rodillas à rezar.
S. Dom. Quiero entretanto rezar
a la Virgen del Roſario,
porque del Rey temerario
quiſo a ſus ſiervos librar:
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de ſu enojo,
abraſſar nueſtro Convento,
no ſe lograrà ſu antojo;
antes ſemejante arrojo
ſerá a muchos de eſcarmiento.
Sale Satanàs como Angel de luz, y llegaſe al Santo, poco à poco, y con temor.
Sat. Sin ſer de nadie ſentido,
haſta el Oratorio he entrado
de Frai Domingo; arrobado
eſtá: quien viera vencido
a eſte invencible Sanſon!
Parece que me acobardo;
quiero llegar, que ya tardo,
y darle mi tentacion.
A Domingo? Con azar
entro, que eſtá meditando.
S. Dom. Santa Maria. *Sat.* Rezando
eſta el Fraile, a mi peſar.
Domingo, no miras quien
te viene a dàr mil favores?
S. Dom. Por todos los pecadores,
por ſiempre jamàs, amen.
Sat. No acabas de reſponder?
Dexa el rezar comenzado.
S. D. Quien es el que me ha llamado?
Sat. Soi el immenſo poder:
conoceſme? *S. Dom.* Yo, Señor,
ſi yo no sé, como puedo?
Sat. No tengas, Domingo, miedo,
deſecha todo pavor:
vengo abraſſado por ti,
a aviſarte, y a decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mi
luego el Roſario deſtierra,
porque yo me ſatisfago.
S. Dom. Vueſtra voluntad ſe haga
en los Cielos, y en la tierra.
Sat. Al Vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Roſario, que en tu mano
eſta, me dà luego.
Echale el Roſario al cuello, ò una cadena à Satanàs.
S. Dom. Toma,
Pyrata de Almas, Coſario:
Penſaſte, fiero Dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Roſario?
No ſabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sé,
que la Virgen con el pie
te ha de quebrar la cabeza?
Sat. Ya lo sé, ſuelta. *S. Dom.* Es canſarte;
no forzèjes, Satanás.
Sat. Ya has vencido, quieres mas?
S. Dom. Quiero a Frai Diego entregarte.
Sat. De tal Alcaide reniego.
S. Dom. Por qué reniegas de un Santo?
Sat. Porque yo no temo tanto
al mundo, como a Frai Diego.
Sale Frai Diego.
Fr. Dieg. Yá quedan pueſtos en ſalvo
los preſſos. *Sat.* Suelta.
S. Dom. Ha, traìdor!
Fr. Dieg. Que es eſſo, Padre Prior?
S. Dom. Vn tentador, es el Diablo.
Fr. Dieg. Huelgome de haverle viſto:
como viene aſsi veſtido?
S. Dom. Porque a tentarme ha venido
con apariencia de Chriſto:
tome, hermano, eſta cadena,
con que preſſo ſe lo entrego.
Sat. Con entregarme a Frai Diego,
ſe multiplica mi pena.
Fr. Dieg. Diga, hermano, chamuſcado,
remedio contra el Invierno,
deſde el Impyreo al Infierno
las leguas que hai, pues lo ha andado?
Diga, hermano eſcarabajo,
Angel, trocado en mochuelo;
baxó rodando del Cielo,
boca arriba, ó boca abaxo?
No reſponde, hermano Abél,
de quien pienſo ſer Caín?
como deſde Querubin
baxò ſiervo de Luzbél?
Penſaba, hermano Demonio,
alcaraban patituerto,
que tentaba en el deſierto

al Anacoreta Antonio?
Sat Yá no me faltaba mas.
Fr.Dieg. No responde, conquivano?
S. Dom. Pues como le llama hermano,
sabiendo, que es Satanás?
Fr. Dieg. No me ha mandado Vsencia,
que à todos quantos hablàra,
que de hermano los tratara?
Yo cumplo con la obediencia.
S. Dom. Voime, y quedese con él. *Vase.*
Fr.Dieg. Vayase Vsencia con Dios,
que ha encontrado de los dos,
un segundo San Miguel:
desnudese luego al punto
de Christo la Tunicela,
con que finge su cautela.
Sat. Yà mi desdicha barrunto.
Fr. Dieg. Retire el monazo viejo
la cortina del retablo,
porque vean que es el Diablo
en las ancas, y el pellejo:
Desnudese.
Sat. No me atormentes: *Desnudase.*
yâ estoi de ella despojado.
Fr.Dieg. No ande, hermano, disfrazado,
embelezando las gentes;
mucho huele a chamusquina.
Sat. Suelta, si venia en ti cabe.
Fr. Die. Primero sabrá a quê sabe
la fruta desta pretina. *Dàle.*
Sat. Suelta, iréme desterrado
del mundo. *Fr. Dieg.* No me forcéje,
porque antes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.
Sat. Falta mas?
Fr. Dieg. No estoi contento, *Dàle.*
que he de añadir a esta historia,
que sirva, hermano, a la noria
quatro años de su jumento.
Entran dandole, y salen dos Soldados con Sulpicio presso, y traherà un Rosario en las manos, y el Rey detràs, mui enojado.
Rey. Alevoso, fementido,
ingrato a tu ley, y fé;
si yo te he honrado, por quê
mi mandato no has cumplido?
Hante el juicio quitado?
Sigues la falsa opinion
de Domingo? En la prision
los Ciegos te han trastornado?
Quê dices? No me respondes?
Qué novedades intentas
de rezar en essas Quentas?
Donde los pressos escondes?
Sulp. Tu juicio es temerario,
que yo los Ciegos no he visto;
si alguien los libró, fue Christo,
y la Virgen del Rosario,
a quien sirvo, a quien adoro;
y tu, ciego multiplicas,
mil yerros.
Rey. Tu me predicas?
Tu me pierdes el decoro?
Qué esperais, decid, Soldados?
Encended luego un bolcan
de los rayos de alquitrân,
pues los traheis separados.
Sold. 1. Ya, señor, aqui està el fuego.
Rey. Encendedle, a quê aguardais?
Ponenle sobre la leña, y lumbre, y soplan, y no arde.
Sulp. No pienses, Rey inhumano,
que me espantan tus rigores;
porque espero mil favores
de la poderosa mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia. A Vos, señora,
invoco en aquesta hora,
pues os preciais de Abogada,
socorrais a este afligido,
extinguiendo el voráz fuego,
como cera, que està ciego
este Rey endurecido.
Amparad, Virgen MARIA,
á vuestro nuevo devoto,
que desde luego hago voto
ser de vuestra compañia.
Libradme de este adversario,
pues sois asylo seguro
de afligidos, que yo juro
de amparar vuestro Rosario.
Rey. Qué aguardais, amilanados?
Como el fuego no encendeis?
O es, que a esse infame temeis,
ó que os tiene ya hechizados.
Sold. 2. Cansaste, señor, en vano,
que este fuego no ha de arder,
aunque lo venga a encender
el Proto Herrero Bulcano.
Sale agua del fuego, y lo apaga.
Sold. 1. Este es milagro patente:
no miras, señor, el agua,
que entre la leña desagua
una crystalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 2. En vano porfias
hacer a Sulpicio ofensa,
porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Elias.

Sale

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase mui furioso.

Rey. Es encanto, ó es quimera
lo que mi persona ofende?
Sold. 1. Huye, señor, que desciende
el fuego, y toda la Esfera.
Rey. Pagaráme esta insolencia
con tormentos exquisitos.

Descubrese Christo con Tunicela morada, y en la mano derecha una espada, y en la siniestra una Cruz, con Rosarios pendientes de los brazos.

Christ. Huid, Hereges malditos, *Huyen.*
de mi divina presencia.
Sulpicio, a mi Eterno Padre
llegô tu deprecacion,
y yo por la intercesion
de mi Santisima Madre,
de quien yâ devoto eres,
en tu defensa estaré,
y siempre te otorgarê
lo licito, que pidieres.
Tén cuidado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su Santa Cofradia
luego te harás assentar.

Levantase Sulpicio.

Yá estás puesto en salvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Frai Domingo escondidos
ha tenido en su Convento.
Partid al desierto luego,
y alli estareis retirados,
hasta que seais visitados
de Frai Domingo, y Frai Diego.
Esta Cruz traherás contigo,
con que te defenderás
del astuto Satanâs,
mi capital enemigo.
Essos Rosarios pendientes,
que llevas, repartirás,
y en ellos enseñarás
a rezar sencillas gentes.

Cubrese.

Sulp. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida,
que en vos Christo immolado,
la muerte, con su muerte, fue vencida.
Pues fuisteis escogido,
amparad a este Saulo convertido.
Y Vos, Immaculada
Reina de la Suprema Monarquia,
pues yá sois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vuestro Rosario, os pido
ampareis a este Saulo convertido:
Rosarios consagrados,
que al alma le ofreceis Rosas, y flores,
de Dios fuisteis labrados:
Venid a que os veneren los Pastores,
y humildemente os pido
ampareis a este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.

Rey. No sé como no rebiento:
de colera pierdo el juicio.
Que se escapasse Sulpicio
del suplicio, y al Convento
le llevasse el embustero
de Frai Domingo, y los pressos!
Theb. Haz castigar sus excessos.
Rey. Thebano, yá desespero.
Theb. Gran señor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y verás, que puntual
viene humilde a tu obediencia
él, y todo su Convento;
que de paz, por evitar
escandalo popular,
llegaré yo. *Rey.* Soi contento.
Theb. Y si despues por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, será fatal,
y tragica destruicion
la llama del voráz fuego,
que volveré a quemar luego,
con un lucido Esquadron;
que son flacos los contrarios
para tu grande poder.
Rey. Yá quisiera vér arder
el Convento, y los Rosarios:
parte al momento, Thebano,
y lleva toda mi Guarda,
que tu execucion yâ tarda.
Theb. Beso mil veces tu mano.

Vanse, y sale Domingo, y Melampo villanos.

Dom. No ha salido nuestro Alcalde?
Melamp. Irâ a hacer la revellada
a nuestra Iglesia primero,
y luego a empuñar la vara.
Dom. Y quando la dexa un punto?
Mel. Siempre la trahe agarrada
en el monte, en el Cortijo,
en el Pueblo, y en su casa;
con ella come a la mesa,
con ella se viste, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella se peina, y lava;
y quando con su Teresa-

Dom. No tengas malicias, calla;
pero él viene, que es de vér.
Sale Gil Chamorro con dos varas de justicia, mui espetado.
Gil. Pues burlese la pantasma
conmigo, que voto al Soto,
si una vez le echo la garra,
que ha de soñarme. *Dom.* Por qué,
Gil Chamorro, traheis dos varas?
Gil. Mui necio sos para Alcalde:
no sabeis que una no basta
para prender un espiritu
del otro mundo? *Dom.* Estremada
ha sido vuestra advertencia!
Gil. No hai tal hombre en Masalanca.
Dom. En Salamanca direis.
Gil. Bien decis, en Masalanca.
Dom. Mui torpe venis de lengua;
vos hareis una Alcaldada.
Gil Tratémos de lo que importa:
traheis todos huertes armas?
Dom. Yo este lanzon, y mi jonda.
Melamp. Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos habramos berrugo;
no albarda, sino alabarda.
Melamp. Para con Dios, todo es uno.
Gil. Sabeis cierto donde anda
este bruto, ó avestruz?
Dom. Damon le vió esta mañana
atravessar por el monte.
Gil. Qué señas tiene? *Mel.* Diez varas
de pezcuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaso la Tarasca
Del Corpus Christe? *Mel.* No sé;
yo le vide esta mañana
en una sabana envuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia?
Dom. Quedo, que suenan las ramas
de los sauces. *Gil.* Voto al diabro,
que son mui pocas diez varas
para prendedle: esperad.
Dom. A donde vais? *Gil.* Voi a casa,
á traher soventa jaces,
que allà tengo de aguijadas.
Dom. Estai quedo, que yâ sale.
Gil. El que pudiere le asa
de la cola lo primero.
Mel. Mejor serâ de una pata.
Sale Sulpicio de penitencia, con una Cruz, y de ella Rosarios pendientes.
Sulp. Intrincados labyrinthos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid a un pecador
en vuestros senos, y entrañas.
Alma, ya havemos llegado
donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
antes mui agradecida,
decid en lagrimas bañada:
Pequé, señor, contra Vos,
mis culpas vengo a llorarlas;
si os enojan cometidas,
os aplacarán lloradas.
A la Virgen del Rosario
perseguî: yo anduve errada,
quitame, señor, los yerros,
que me afearon la cara.
Yo soi la oveja perdida,
que vuelve a vuestra morada;
y Vos Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapê, medio anegada,
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio;
y a Vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercession me valga.
Y vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras ramas,
que el que a buen arbol se arrima,
le cobija buena capa.
Dom. Agarradle, Gil Chamorro.
Gil. No puedo, que una desgracia
he sentido en este punto
en el embés de la panza.
Dom. Pues qué ha sido? *Gil.* Qué ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reia, atravessé,
y de las mas rociadas,
albillas, y moscateles,
llené, qual dicen, llas arcas;
y despues que vi este brujo,
llas he convertido en passas.
Dom. Y aun par Dios, que huele mal.
Gil. Toma, Domingo, llas varas,
porque las ubas, y el miedo,
han hecho una burrumbada.
Dom. No temais, llegad, y asidle.
Gil. No me dá lugar lla panza.
Mel. Sirva de algo mi pergeño:
No es mejor de una chuzada
matarle, y despues prenderle?

Dom. Mas harre alla, noramala.
Mel. Para vos es todo facil.
Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle a trabar, Chamorro.
Gil. Su reverencia:- turbada
tengo, Domingo, la lengua,
De rodillas.
y no puedo hablar palabra;
habrale tu, mientras voi
allá fuera, que hai borrasca
de relampagos, y truenos.
Dom. No podia ser agua clara?
Toma Domingo las varas a Gil Chamorro, y Gil se entra apriessa desatacando, con las manos à la agujeta.
Dom. Daos a prision. *Sulp.* Yo? Por què?
Dom. Porque traheis alborotada
la Sierra, pensando sois
alguna Fiera encantada.
Sulp. Jesvs! Amigo, no soi
sino racional. *Melamp.* Las barbas
nos lo dicen craramente.
Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
hai muchas bestias barbadas.
Mel. Pegastemela de puño.
Sale Gil atacandose.
Gil. Yá he vaciado la panza,
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruibarbo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no hai quien monde la sala
del vientre, como las ubas,
si se comen rociadas.
Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causaba.
Gil. Mas, pardiobre, que me huergo:
para qué son essas sartas,
que traheis en la Cruz puestas?
Sulp. Son de la Virgen Sagrada
Rosarios para rezar.
Gil. Qué? *Sulp.* La Doctrina Christiana,
como son Ave Marias,
y Pater noster. *Mel.* Muessa Ama,
se holgara mucho de verlas,
porque es una santularia.
Gil. Dadme uno para ella.
Sulp. Y a todos de buena gana
os daré, y enseñaré
á rezar, que la enseñanza
alumbra el entendimiento:
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*
Gil. En ellalma
siento no sé que cosquillas:
Deo gratias, vamos a casa
a contar lo que ha passado.
Sulp. Vamos, sencilla compaña.
Vanse, y sale Thebano, y Soldados.
Theb. Yá han celebrado la Missa,
pues han cerrado el Convento:
llegad apriessa, entrad dentro.
Tocan una campanita.
Dent. Fr. Dieg. Quien llama con tanta prissa?
Llame, hermano, mas de espacio,
que yo aun estoi en la cama.
Sold. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un señor de Palacio.
Fr. Dieg. Qué se me dá a mi que sea
del Palacio, û del Cortijo?
Sol. 2. El Padre debe ser hijo
de algun Barrabás. *Fr. Dieg.* El sea
con él. *Sold. 1.* Hable en voz mas baxa,
Padre, que quien es no sabe.
Fr. Dieg. Diga, què quiere; y acabe,
que a mi se me dá una paja.
Theb. De impertinente se passa.
Fr. Dieg. Y Vuessarced de hablador:
qué busca: *Sale ahora.*
Theb. Al Padre Prior.
Sale Santo Domingo.
S. Dom. Deo gratias, quien da essas voces,
sin recato, ni modestia?
Theb. Esse motilon, ó bestia.
Fr. Dieg. Miente el perrazo, y a cozes
le haré al Judio sayon,
que lo contrario confiesse;
y juntamente le pese
de llamarme motilon.
S. Dom. Como, hermano, no repara,
que professa Religion?
Fr. Dieg. Vos a mi de motilon?
miradme mui bien la cara.
Theb. Agradeced, que está aqui
presente su Reverencia.
Fr. Dieg. Vos tambien a la obediencia.
S. Dom. Deo gratias, oiga; decid,
que manda en este Convento
su merced? Que en su servicio
lo tendrá todo propicio.
Theb. Primero un decente asiento.
S. Dom. Saque, Frai Diego, una silla.
Fr. Dieg. Como mi enojo resisto?
Vive Dios! *S. Dom.* No ha de callar?
Fr. Dieg. Querrá él galgo sentenciar,
sentado, otra vez a Christo.

S. Dom.

S. Dom. Ocupe essa humilde silla.
Theb. Viencia tenga atencion
a una Real Provision.
S. Dom. Atento estoi para oilla;
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
a mis Frailes, que han de estár
presentes. *Theb.* Llame Viencia.
S. Dom. Toque a Capitulo, hermano.
Fr. Dieg. Mas le quisiera tocar
el bulto. *S. Dom.* No ha de callar?
Fr. Dieg. O, quien le diera una mano!

Toca Frai Diego una campanilla.

Theb. Estén, Padres, mui atentos:
Su Magestad, que procura
el bien de la Christiandad:-
Fr. Dieg Essa es grande falsedad;
assi sea su ventura.
S. Dom Deo gratias, por quê no mira,
que debe callar, y oir?
Fr. Dieg. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.
S. Dom. Quiere, hermano, que me obligue
a que le ponga la mano?
Fr. Dieg. Por qué dice, que es Christiano,
quien el Rosario persigue?
Theb. El que viendo, que hace a Dios
un servicio no pequeño:-
Fr. Dieg. Assi ruego a él, que el sueño
os le dê a entrambos a dos.
S. Dom. Tenga, Frai Diego, atencion.
Fr. Dieg. Yo no atiendo a essas mentiras.
Fraile 1. Calle, Hermano.
Fr. Dieg. Dos mil giras
le he de hacer la Provision.

Arremete con Thebano à quitarle la Provision, y los Frailes le detienen, y Thebano enojado, dice.

Theb. Respeto al Padre Prior,
porque sino yo os hiciera:-
Fr. Dieg. Pues salgamos allá fuera.
S. Dom. Sientese, y con su tenor
prosiga, no se divierta,
que a todo estoi mui atento,
y tambien lo está el Convento:
Guarde, Frai Diego, la puerta.

Lee Theb. Su Magestad el Rey Eliano, que Dios guarde, &c. Haviendo visto, y consultado con hombres Doctos la Institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fr. Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reino, hallando, que es diabolica Institucion, y genero de idolatrìa, manda, y prohibe, que no passe adelante, y que Fr. Domingo, y Religiosos de su Convento, entreguen los Rosarios; que assi conviene a su Real servicio, y al de Dios nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.

EL REY.

Fr. Dieg. El miente; y quanto ha leido
son terribles heregias.
S. Dom. Dexe, hermano, essas porfias,
por caridad se lo pido:
yà me apura la paciencia.
Theb. Si esto consiente el Prior,
dexarlo será mejor.
S. Dom. Pues so pena de obediencia,
le mando, que salga fuera
del Capitulo. *Fr. Dieg.* Yà salgo;
pero voto a Dios, de un galgo:-
Los 2. Frail. Deo gratias, Hermano Diego.

Levantanse los Frailes, y echan fuera à Frai Diego, y èl se sube à lo alto, y sientase Thebano.

S. Dom. Passe adelante, y acabe
de leer la Provision.
Theb. El Rey manda, en conclusion,
que de ciencia cierto sabe,
que los dos Ciegos Frailones,
que la Carcel quebrantaron,
en el Convento se entraron,
los lleven a sus prisiones,
so pena, que lleve pressos
a los Frailes, y al Caudillo.
Fr. Dieg. Primero harâ este ladrillo
tortilla de vuestros sessos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levantase Thebano, empuñando la espada.

Theb. Assi se obedece al Rey,
y respeta su justicia?
Presto vereis su Milicia
convocada; y esta Grei
de Frailes, que en estas casas
contra mi se han conjurado,
han de pagar su pecado,
convirtiendolos en brassas.

Sale Frai Diego con una tranca, y huye Thebano, y los Soldados.

Fr. Dieg. Hereges, esperad un poco,
llevareis palo de ciego.
Tod. Deo gratias, Hermano Diego.
S. Dom. Què ha hecho, Hermano? Està loco?
Fr. Dieg. No estoi, Padre, sino cuerdo.
S. Dom. No està sino temerario.
Fr. Dieg. Padre, en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.
S. Dom. Està loco, Hermano Diego?
Si sabe su Magestad
su loca temeridad,

no està seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.
Fr. Dieg. Pues de què sirvo yo aqui?
Vengan, que en viendome a mi,
han de huír como unos potros.
S. Dom. Padres, yâ no hai que esperar,
que si lo sabe Eliano,
ha de mandar, que Thebano
nos vuelva luego a quemar;
y será tentar a Dios,
no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio:
alto, Padres, vamonos.
Fr. Dieg. Pesia al temor! Pesia al miedo!
Frai. 1. Acertado es el huír.
Fr. Dieg. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.
Frail. 2. No vé, que es gran frenesî
oponerse deste modo
a un Rey? *Fr. Dieg.* Y al Mundo todo,
si el Mundo se junta aqui.
Esta es yâ resolucion:
no he de dexar profanar
la Iglesia, no hai que dudar:
venga el duro Pharaon,
entre dentro; y a mi quenta
me dexen la Porteria,
porque si Eliano embia
quantos Hereges sustenta
en su Reino, y sus Estados,
es mui poco su poder,
que todos los han de vér,
ò muertos, ò descalabrados;
que si yo tengo esta tranca,
y a la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte
no se me darà una blanca.
S. Dom. Virgen, en esta ocasion
disponed vuestras acciones,
defended vuestros Varones
de este duro Pharaon.
Vna impensada alegria,
Padres, en el alma siento,
que a defender el Convento
nuestra Protectora embia.
Aparecese un Angel con un azote con tres ramales, y dice.
Ang. Desde el Throno Soberano
vengo, Frai Domingo hermano,
a traherte una alegria
de la Princessa MARIA.
S. Dom. Mensagero Soberano,
quando fui merecedor
de tan immenso favor?
Ang. Bien lo tienes merecido.
S. Dom. Decid, a qué sois venido?
Ang. Eliano, con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento,
y a vosotros, vivo fuego;
y assi, conviene, que luego
con tus Frailes al desierto
te partas, donde hallarás
a Sulpicio transformado
en otro Saulo, y veràs
el Esquadron esforzado
del Conde Ximon: darás
ayuda con tu Oracion.
Ahora dexarás las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion,
solo aqueste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante
el Convento ha de salir
altivo, airoso, y triunfante:
Dexad el Convento abierto. *Vase.*
S. Dom. O Norte, que al dulce puerto
nos vienes a conducir!
Vamos, Padres *Fr. Dieg.* Yo no he de ir
de aqui, sino fuere muerto.
Frail. 1. Huyamos de este adversario.
Fr. Dieg. Qué llama Vsencia huir?
S. Dom. Todavia es temerario?
Fr. Dieg. Si, Padre, que he morir
por la Virgen del Rosario.
Frail. 2. Huyamos, Frai Diego hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrá el Convento en custodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.
Fr. Dieg. Vamos; pero voto a Dios,
de un Reyezuelo Judio,
que en un campal desafio
nos hemos de vér los dos. *Vans.*
Salen Thebano, y los Soldados al sòn de caxas, y dice Thebano.
Theb. Arrimad essas escalas,
no se escape ningun Fraile,
aunque con ligeras alas
toque en la Region del aire:
haced pedazos la puerta.
Sold. 1. De par en par esta abierta.
Theb. Entrad dentro; qué esperais?
que si al motilon matais,
la victoria tendreis cierta.
Tocan al arma con las espadas desnudas, y han entrado dentro.
Dent. Theb. Para mi fin, ô escarmiento,
anda suelto algun Demonio.

Sold. 1. Los golpes dân teſtimonio
de ello: qué fiero inſtrumento,
y golpes tan temerarios!
Theb. Haveis viſto a los contrarios?
Sold. 1. Yo nò los alcanzo a vêr.
Sold. 2. Demonios deben de ſer.
Ang. Perros, vivan los Roſarios.
Sold. 1. Solo puedo diviſar
un azote en una mano.
Theb. Caſo raro, y ſingular!
Sold. 2. Huye, General Thebano,
ſi eſcapar quieres la vida.
Salen huyendo, y el Angel tràs ellos, dandoles con el azote.
Sold. 1. Del Cielo es fuerza exceſsiva!
Sold. 2. Quê azote es eſte violento?
Sold. 3. El Diablo, que ſuba arriba.
Ang. Perros, dexad el Convento,
y viva el Roſario. *Tod.* Viva.

)(JORNADA TERCERA.)(

Salen Soldados, Thebano, y el Rey enojado dice.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis diſculpas infames,
que es de pechos fementidos
dár diſculpa de cobardes.
Qué Ceſares, qué Scipiones,
quê Pompeyos, qué Annibales
fuiſteis a traher rendidos,
ſino a ſeis humildes Frailes?
Decis, que a ninguno viſteis,
eſſa es la prueba baſtante
de vueſtra vil cobardia;
y aſsi, de eſſe vicio nace,
que ſe mudan a la eſpalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tu el que blaſonabas
de invencible, de matante,
a quien remite ſus obras
el que no perdona a nadie?
No eres tu el que me ofrecias
aſſolar a fuego, y ſangre
â Domingo, y ſu Convento,
y a los Religioſos Padres?
Theb. Señor, oye mi diſculpa.
Rey. Yá sé, quieres diſculparte,
con decir, que en el Convento
puſo por cuſtodia un Angel;
como allâ en el Paraiſo
puſo a los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
Theb. Porece lo adivinaſte.
Rey. Con eſſo mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.
Theb. Suplicote, no me dés
el titulo de çobarde,
antes de oirme una hiſtoria,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
ſe eterniza en los Anales.
Rey. Di; mas ſi cuentas milagros,
ſerá por mas indignarme.
Theb. Yo parti con los Soldados
de la Guardia, qual mandaſte,
a traherte vivo, ó muerto
a Domingo, aquel Athlante
del Roſario de la Virgen,
con ſus Religioſos Padres;
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al són del belico parche
puſe en el Convento el pie,
ſe apareció por el aire
una mano, que eſgrimia
un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante;
pues de ſu tragico efecto
no hai Soldado que ſe eſcape,
ſin quedar muerto, ó rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es una voz, que decia
(tan tremenda, y reſonante,
como al romper los nublados
el trueno rayos eſparce.)
Decia: Viva el Roſario;
volved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
a quien ha de caſtigarle
el Cielo, ſi tal intento
no volviere a revocarle.
Volved a Palacio aprieſſa,
que porque podais contarle
el portento, que haveis viſto,
os dexo libres: repare
vueſtra Real Mageſtad
con cordura eſtas verdades,
y de eſtos dos camaradas
haga un rigoroſo examen.
Sold. 1. Todo, ſeñor, es aſsi;
que al punto que los umbrales
violamos del Monaſterio,
en medio de unos celages
ſe divisaba una mano,
vibrando a una, y otra parte

un azote, que al que alcanza,
sin aliento queda, y sale.
Sold. 2. Como testigo de vista
puedo, señor avisarte:
pues si todas las legiones,
que tuvo Roma triunfante,
allí se hallâran, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.
Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
sino que hace este Fraile
essos embustes, y encantos.
Theb. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades:
â intercession de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
a mi quiso reservarme,
revelandome secretos,
y Mysterios Celestiales
del Rosario, porque a ti,
verbo a verbo declarasse:
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante;
solo estoi de parecer
de ser luego su Cofrade,
si Frai Domingo me admite.
Rey. Cierra essos labios, infame:
Ola, llevadle al momento
adonde le despedacen
los Leones. *Theb.* Tus pies beso,
por la merced, que me haces,
que en morir por el Rosario,
me das Corona de Martyr.
Contento voi al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrá ser, si los oyes:
Rey. Quieres, Thebano, hechizarme?
Theb. No señor. *Rey* Pues qué pretendes?
Theb. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.
Rey. Di, que ya quiero escucharle.
Theb. Quando allá en la Trinidad
se comunicó el remedio
de todo el Genero Humano,
que al Demonio daba feudo:
una de las Tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
consubstancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su proprio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,
quedando a morir sujeto;
porque como fue la deuda
infinita, no pudieron
los hombres, por ser finitos,
dexar a Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apiadó de nuestro assedio,
juntó dos naturalezas
en un Divino Sugeto,
que fue pagar como Dios,
y como hombre fuesse muerto.
Pues para hacerse Dios hombre
baxó del Eterno seno
del Padre (quien no se admira
de tan Divino Mysterio?)
Encarnó en una Doncella,
por virtud del Paracleto,
y parió, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Esta es la Virgen MARIA,
a quien rezan el Psalterio
de su Rosario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en él, se contemplan
quince Divinos Mysterios,
de donde el alma devota
saca thesoros immensos.
Cinco dellos son Gozosos;
y destos cinco, el primero
fue la Santa Encarnacion,
quando el Archangel Supremo
baxó á dar la legacia
a la Emperatriz, diciendo:
Ave, Sagrada MARIA,
llena de gracia, un Decreto
del Consistorio Divino
os traigo, no os turbeis de ello;
y es, que haveis de concebir
en vuestro vientre al Immenso
Verbo de Dios humanado,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada,
le dice: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel:
La virtud del Paracleto,
hic supervenit in te
(qué Divino Sacramento!)

La

La Virgen obedeció,
y el *ecce ancilla* diciendo,
se abrevió en su vientre Sacro
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La segunda destas Rosas,
que es el segundo Mysterio,
es, quando esta excelsa Reina,
llevando al Rey en el cuerpo,
visitó a Isabel su Prima,
y el Precursor con el dedo
señaló al Hijo de Dios,
que estaba en el claustro estrecho.
Es en orden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
parió, y el que es infinito,
se viô niño mui pequeño.
Quarta es Purificacion,
que aunque estaba essempta de ello,
quiso cumplir, segun manda
Dios en su Ley, y Preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozosos Mysterios,
es, quando al Niño perdido
lo encontraron en el Templo
MARIA, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Despues destas cinco Rosas,
hai otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioso,
pues todas sangre vertieron.
La primera destas, es
la trina Oracion del Huerto,
donde Christo sudó sangre,
orando a su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel manso Cordero,
con los cinco mil azotes
quedó llagado, y deshecho.
La tercera es là Corona,
que de juncos le pusieron
los sacrilegos Judios,
que atravesso su cerebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso
hizo arrodillar a Christo:
Y la quinta, en ella puesto,
de pies, y manos clavado
aquel Celestial Orpheo,
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantó tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero
fue el mas essencial de todos,
la Resurrecion; y luego
la Ascension, quando subió
glorioso, y triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en alma, y cuerpo,
en nubes de Seraphînes,
al Solio Estrellado Excelso,
adonde las Tres Personas
de la Trinidad le dieron
la Corona merecida,
conque la constituyeron
por Reina de las Alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas Excelencias dexo
de decir, por no admirarte:
remitolas al silencio.
Ahora puedes mirarte
en el crystal de este espejo,
dó verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey. Dime, en qué Vniversidad
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo
ha instituído en la tierra,
para hacer perpetua guerra
a los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
ciencia Angelical, y santa,
que el espiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres probarlo, señor?
Reza a la Virgen MARIA
tan sola una Ave Maria,
que yo te soi fiador,
si a rezarla te dispones,
que esta Reina singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tus promessas me rio:
no vês, que es idolatria,
fundada en hypocresia?

Theb. Reza, que otra vez te fio:
prueba, señor, a rezar
en una quenta siquiera.

Rey. No diera en essa quimera,
si me pensára salvar.

Theb. No estès, Rey, tan temerario,
que antes que salga de aqui
te he de hacer rezar. *Rey.* Tu a mi?

Thib. Yo tendré por ti el Rosario.

Rey. No porfies. *Theb.* No es porfia,
sino discrecion bien clara.
Rey. Aunque Dios me lo mandàra,
no dixera Ave Maria.
Theb. Yá empiezas: tên eficacia,
que a Dios causas alegria;
y quien dixo: Ave Maria,
dirà:- *Con el Rey.* Que es llena de Gracia.
Rey. Casi con gusto prosigo
a rezar, sin ser forzado:
ó tu me has enhechizado,
ó el Señor Dios es contigo.
Theb. Assi tu vida prosperes,
que prosigas, sin cessar.
Rey. Pienso, que me has de obligar
a decir: Bendita eres.
Theb. Mira, quê bien acomodas
el rezo, que he prometido!
Rey. Es possible, que ha nacido
entre las Mugeres todas
hombre, que mi voluntad
me fuerze assi? Hai tal escrito?
Theb. Es bueno Dios? *Rey.* Y bendito.
Theb. Concluya tu Magestad.
Rey. Qué es esto? Con quê accidente,
forzado, a rezar me obliga?
Pues solo falta, que diga,
es el Fruto de tu Vientre.
Theb. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha sido sin querer.
Rey. Tu sangre pienso verter,
traidor, que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te daré la justa paga
con los filos de esta daga.
Al tiempo que và à dàrle, sale el Angel, y quitale la daga, y llevase à Thebano, y vanse los Soldados.
Rey. Quê es esto, Cielos? Quê pruebas
son estas? Quien me detiene
el brazo? Soltad, villanos:
quien a mis Reales manos
tantas ofensas previene?
Sale Turin con un brazo cortado.
Turin. Invictissimo Monarcha,
cuyos valerosos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio.
Oye, si me dás licencia,
antes, que el vital aliento
me falte, una triste nueva,
que apriessa pide el remedio.
Con acelerada marcha
salia yo, quando encuentro
con un volante Esquadron,
no de los astutos Griegos,
armados en sus caballos,
sino de Christianos fieros,
que como Tygres de Hircania,
por los campos destruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto enquentran; del incendio
huyen las tristes mugeres,
muchachos, jovenes, viejos;
pero es en vano su fuga,
porque huyendo van del trueno,
y dan en manos del rayo,
en las de un monstruo Frai Diego,
que assi los suyos le llaman.
Este Sanson, este Hector,
este Gigante invencible,
a dos manos esgrimiendo
un montante, ó la guadaña
de la muerte, que es lo mesmo;
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos;
de un golpe solo, rebana
por la cinta a un hombre entero.
De lo qual dá testimonio
este mi brazo siniestro,
que con un tajo, a cercén,
cayó desde el hombro al suelo.
Escapéme, como pude,
medio vivo, y casi muerto,
que en peligros tan notorios
el huìr es lo mas cierto.
En la cumbre de esse monte
hice alto, y revolviendo
a todas partes la vista
(aunque cansado, y sangriento)
para enterarme de todo,
miro, discurro, y atiendo,
que de un volante Esquadron,
grande en valor, si pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho caudillo, y cabeza,
viene, vertiendo veneno
contra ti el Conde Ximon;
porque entre confusos écos
oì decir: Muera el Rey;
viva Ximon, y el excelso
Rosario, y su Cofradia:
muera el Herege protervo,
que assi el Rosario persigue.
Puseme a mirar atento
en el Real Estandarte
la celsitud, los reflexos
del Rosario de MARIA,
que son los del Sol pequeños.

En un candido Pendon
viene tremolando el viento,
dando calor a los suyos,
y gloria al que alcanza a verlo.
Esto es, señor, lo que passa,
y si vale mi consejo,
retirate con presteza
a este Castillo, que temo
tragico fin a tu vida;
que estando seguro, luego
saldrân cinco mil Soldados,
que alistados, y dispuestos,
tu orden estan aguardando,
divididos en sus Tercios.

De rodillas.

Rey. Levantaos a mis brazos,
que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
si me dâ lugar el tiempo.
Cielo, como me persigues!
Esta es ilusion, ó sueño?
Que a mi potencia se atreva
un Condecillo! No puedo
creer, sino que delira,
ó que le ha faltado el sesso.
Por el alto Cielo juro,
que antes que a nuestro Emispherio
ilumine el Sol dos veces,
han de apagar el incendio
hecho, con su propria sangre,
el Conde Ximon, y el Lego
Fraile, con los que le siguen;
como innocentes corderos
han de morir a mis manos;
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
urna la Region del viento.

Turin. Señor, retirate apriessa,
que yá llega el sôn horrendo
de las destempladas caxas.

Rey. Vamos, Turin, verás presto
del Conde, y confederados,
el justo arrepentimiento.

Vanse, y sube el Rey à lo alto, y los Soldados tocan caxas, y sale Frai Diego armado sobre el Abito, y dà una vuelta al tablado.

Fr. Dieg. Havráse yá retirado
el gallo a su gallinero:
ha de allâ arriba? *Sol. 1.* Ha de abaxo?

Fr. Dieg. Ha del Castillo? *Sold. 2.* Ha del suelo?

Fr. Dieg. Llamadme al Rey. *Sold. 1.* Para quê?

Fr. Dieg. Preguntador es el necio:
os he de decir, Soldados,
á vos lo que al Rey le quiero?

Sold. 2. Yá teneis al Rey presente. *Assomase.*

Fr. Dieg. Dios te guarde. *Rey.* Y a ti el Cielo.

Fr. Dieg. Conocesme? *Rey.* No te he visto
jamás; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ó Estampa de Flos-Sanctorum,
de algun jayan carnicero;
aunque, si bien se repára,
en el largo faldamento
mugeril, hermafrodita
te juzgo acá en mi concepto;
sino es, que mas cierto seas
estafeta del Infierno.

Fr. Dieg. Tienes mas renombres? *Rey.* No.

Fr. Dieg. Pues oye mis epitectos:
Soi un rayo desatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas facil,
rompo el nublado mas denso.
Soi exhalado Cometa,
que por subir a su centro
fulmina centellas igneas
hasta el azul Pavimento.
Soi hijo del mismo Marte;
pues con verdad decir puedo,
que jamás le vi la cara
al pálido, y flaco miedo.
Soi Ministro de la muerte,
que a los filos de este azero
atropella, acometido,
al rigor de su instrumento.
Soi contra las heregías
un azote de los Cielos,
tormenta contra huracanes,
furor del quarto Elemento.
Soi Leon contra arrogantes,
Tygre contra los soberbios,
Escudo de los Christianos,
y contra Infieles soi fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
muerte, tropél, y rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, Leon, Escudo,
Tygre, y volcánes de fuego.
Estos son, Rey, los renombres,
que se hallan en Frai Diego,
que es este esclavo, aunque indigno,
de la Virgen; soi un Lego
de Frai Domingo, su Athlante,
cuya Religion professo;
y defensor de el Rosario
de la que le dió ap[illegible]

Ce-

Celestial en sus Entrañas
a aquel, que en la Tierra, y Cielo
no cabe: conocesme?
Rey. Digo, que eres un portento.
Fr. Dieg. Pues mejor sabrás quien soi,
en sabiendo a lo que vengo.
De nadie soi embiado,
que yo proprio soi quien vengo
a desafiarte al campo,
hombre a hombre, y cuerpo a cuerpo,
que alli te daré a entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento,
y al Rosario de la Virgen;
a quien hasta el mismo Cielo
estima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
a sus devotos concede
el Successor de San Pedro.
Y si no quieres salir,
desde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de villano, de grossero,
de Herege, de Infiel, de loco,
de insano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Persona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto.
Pero si aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confiessas, que el Rosario
tiene tan altos Mysterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar siempre corto,
si pretende encarecerlo:
quedarâs libre, y seguro
del tragico fin funesto,
que ya te está amenazando
al filo de aqueste azero,
que para ti será un aspid,
un rayo para tu Reino,
relampago, que te ciegue,
cuchillo para tu cuello.
Leon, que te despedace,
para tu vida veneno,
Basilisco, que te mate,
huracan, que al mismo centro
del abysmo te sepulte;
y finalmente, seremos
yo, y el montante que vés,
contra los que a Dios, al Cielo,
al Rosario, y a la Virgen
persiguen (no dudes de ello)
otro juicio Universal,
que sacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
daré un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que escoges,
resuelvete, mientras vuelvo,
que dexo tu vida, ô muerte
en manos de tu consejo. *Vase.*
Rey. Notable resolucion!
Sold. 1. Licencioso atrevimiento!
Sold. 2. Quê tenemos que esperar?
Salgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.
Rey. Qué importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea por el Rosario,
a quien persigo, y ofendo?

Vanse, y tocan caxas, y salen algunos Soldados, el Capitan Sulpicio con el Estandarte de la Virgen, Frai Diego, y Santo Domingo, y el Conde Ximon, con baston de General, y dice el Conde.

Cond. Haced alto, porque el Sol,
mirandose en los espejos
de nuestras Armas, reflexos
dá mayores su explendor.
Esse candido Estandarte,
plantado en medio la Vega,
sepa el Mundo, que despliega
sus roxas Vanderas Marte.
Brillen al Sol mis Vanderas,
toque el templado tambor,
Tocan caxas.
dên a Eliano temor
mis belicosas hileras.
Por la margen de esse Rio
hagan un vistoso alarde;
porque imagine el cobarde,
que soi Xerxes, ô Dario.
Y Vos, Antorcha del Mundo,
segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra.
S. Dom. O defensor, sin segundo,
de la Virgen del Rosario!
Los pies, Conde mi señor,
os beso por tal favor.
Cond. Levantad, fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os darâ los pies,
de quien vos sois la cabeza.
Siempre a vuestra Reverencia

he de estàr todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia;
por vos me gobierno, y rijo.

S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que haveis de vencer,
y en él haveis de tener
oy, en summa, un Protector.
Vn Capellán, aunque indigno,
tendreis en mi, que le pida
os aumente estado, y vida,
y os dé su auxilio Divino.
Y en pago de esto, le ruego
á V.Excelencia, no dexe
pelear con tanto Herege
en esta guerra a Frai Diego.
Basta, basta la passada
temeridad, que se ofende
â Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
Que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza.

Tocan caxas.

Deste modo a la victoria
los dos hemos de ayudar,
que no havemos de empuñar
otras armas. *Fr.Dieg.* Linda historia!
Que estên las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando,
arrodillado, y contrito
mientras dura la batalla!
Pues de qué sirve esta malla?
Al montante lo remito.
Si al Rey he desafiado,
será razon, que se diga
entre la gente enemiga,
que Frai Diego se ha encerrado?
Voto a Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias,
sin proseguir adelante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.

Cond. Alto, pues, vaya Frai Diego
conmigo, porque defienda
mi persona; y a mi Tienda,
que se retire, le ruego,
Vsencia, donde se estê
seguro, haciendo Oracion
a Dios, como hacia Aron,
y el Capitan Josué.

S. Dom. El obedecer es ley.

Cond. Y yo el serviros mayor.

Tocan dentro.

Pero qué es este rumor?

Sold.Christ. 1. Sin duda, que llega el Rey.

Cond. Ea, nobles Compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradia
ha de mostrar sus azeros:
Soldados, no os acobarde
el vêr los campos cubiertos
de Hereges. *Fr. Dieg.* Dalos por muertos,
si llegan temprano, ó tarde.
Vengan de la Italia y Francia
quantos Hereges estân,
que como dice el refran,
a mas Moros mas ganancia.

Cond. Justicia llevais, Soldados;
á la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Estandarte
de la Virgen. *Sulp.* En servicio
suyo perderé la vida,
y tambien por V.Excelencia,
aunque del Rey la potencia
aqui concurriera unida.

Cond. Conquistaré nuevo Mundo,
con tan valiente Soldado,
si os llevo siempre a mi lado.

Sulp. Solo en serviros me fundo.

Cond. Yo fio de vuestra espada,
que ha de salir vencedora.

Fr. Dieg. Y yo en nuestra Protectora,
que aqui viene retratada.

Cond. En su candido Pendon
la trahemos a la guerra;
todos postrados en tierra

De rodillas.

le ofreced el corazon.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
vuestra causa defendemos:
amparadnos, *Fr.Dieg.* Acabemos,
y viva el Santo Rosario.

Tocan al arma, y sin guardar orden, entran Frai Diego delante, y los demàs tràs èl, y havrà dentro ruido de batalla, y salen los Soldados cada uno à su vando acuchillando, y dice el Soldado primero Christiano.

Sold.Christ.1. Rinde, Soldado, el azero;

no porfies defenderte
Sold. Her. 1. Bien cara ha de ser mi muerte,
en vuestro daño primero.
Entran acuchillandose, y sale el Soldado Christiano, retirandose del Herege.
Sold. Christ. 1. No por verme sin aliento,
pienses, que me he de rendir.
Sold. Her. 2. Todos haveis de morir,
si para uno fuerais ciento.
Sold. Christ. 1. Al fin se canta la gloria,
y la cantais mui temprano.
Vanse acuchillando, y dice Frai Diego dentro.
Fr. Dieg. Rinde la espada, Eliano,
sino es que quieres morir.
Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la espada a un villano.
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirse un Rey a un Soldado
incognito, disfrazado
en habito mugeril.
Traheme Davides, Sansones,
si rendir mi azero quieres;
y no como tu, mugeres
con basquiñas, y faldones.
Fr. Dieg Pues voto â Dios, que ha de ver,
si soi muger, ó Sanson.
Rey. Es Frai Diego motilon?
Fr. Dieg. Quien, sino yo, puede ser?
Rey. Yo en la batalla te he visto
hacer hazañas de Marte.
Fr. Dieg. Dexa lisonjas a parte,
que deseo, voto a Christo,
hacerte piezas. *Rey.* Tu a mi?
O, qué lindo blasonar!
Fr. Dieg. Pues comienza a pelear,
verás si blasono aquí. *Pelean.*
Rey. Socorro, favor, y ayuda:
venga un volante Esquadron,
que este Fraile motilon
rayo es del Cielo, sin duda.
Fr. Dieg. Venga el Infierno a valerte.
Salen dos Soldados Hereges.
Sold. 1. No vienen sino Soldados,
de esfuerzo, y valor armados.
Fr. Dieg. Pues venis por vuestra muerte.
Sold. 2. Ay, que me ha muerto! No espero
a segundo golpe yo.
Sold. 1. Quien tal fortaleza vió!
Sold. 2. Ni quien mas cruel azero!
Sold. 1. Muera el motilon alberno.
Sold. 2. Morirá, si tu me ayudas.
Fr. Dieg. Esperad, ireis con Judas
a golpes al Infierno.

Entrase retirando de Fr. Diego, y suena ruido de batalla, y dicen dentro.
Dentro. Victoria, Virgen MARIA,
por vuestro Santo Rosario;
muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.
Sale el Rey sin armas, ensangrentado el rostro, como rendido, y dice.
Rey. Donde voi tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
mi campo desbaratado?
No me ha quedado un Soldado,
que no esté cautivo, ó muerto;
estoi soñando, ó despierto?
Que esto pueda ser assi!
Mas si el Cielo es contra mi,
como mi daño no advierto?
Mira à todas partes.
No hallo parte segura
donde me pueda esconder;
de todo el Cielo el poder
oy contra mi se conjura:
Rendirme, será locura,
al del Conde mi contrario:
no hacer rostro a mi adversario
será mostrar cobardia;
pues muera la Cofradia,
y el embuste del Rosario.
La Potencia Soberana
solo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrá triunfar la humana.
De la suprema MARIA
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la victoria;
a quien sin duda ofendi;
y eternice contra mi
en duro bronce esta historia.
Sin duda, que anduve errado,
en lo que yo he pretendido;
y si el Cielo está ofendido,
justamente está pagado.
De sed estoi fatigado,
beberé de la corriente
de mi sangre: aqui una fuente
me ofrece el Cielo piadoso;
aunque de mi está quexoso,
oy se demuestra clemente.
Vos, crystalino elemento,
que guardais de Dios la Ley,
permitid, que llegue un Rey
a vos, cansado, y sediento.
Mirase en la fuente.

Santo Dios, y quê sangriento
en este crystal me veo!
Quê rostro tan sucio, y feo!
La muerte me representa:
de mi purpura sangrienta
satisfagase el deseo.
Và à beber con la mano, y saca un Rosario, y quedase confuso, y prosigue.
Qué portento temerario
el Cielo contra mi fragua,
pues en vez de dárme agua
la fuente, me dá un Rosario?
Qué me quieres, adversario,
y capital enemigo?
Dos mil veces te maldigo,
que me afliges, y atormentas;
pues huyendo de estas Quentas,
las tengo siempre conmigo.
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ó Cielo, ó quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hacer Rosarios las peñas:
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion;
y yo el de mi perdicion,
que voi siguiendo, imagino;
Algun bronce debo ser,
ó algun monte me criô,
pues para moverme yo,
milagros he menester.
Al inefable Poder,
sin duda, tengo ofendido;
no puedo ser socorrido:
precito estoi; si es asi,
no hai remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Quentas, mala cuenta he dado;
de quê me sirvió reinar,
si al cabo vengo a parar
con Judas el condenado?
Y en vez del Laurél Sagrado,
que ciñó mi augusta frente,
se ha labrado una Serpiente
ignea para coronarme.
No tengo de que quexarme,
pues contra Dios fui insolente;
Mi estrella está conocida,
y mi fortuna fuê corta:
que me condene, qué importa;
y que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas, que a un desdichado;
quando le importa el morir,
vive mas, para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tyrano
ha puesto en mi Regia mano
un eficaz instrumento:
Rosario, si estás sediento
de mi muerte, vên, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, serâs, Rosario,
Juez, Fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.
Echase el Rosario al cuello, como que desespera, y sale el Angel, y quitaselo de la mano, y desaparecese con èl, y queda el Rey suspenso, y dice.
Mas qué es esto, Cielo Santo!
Tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto:
De que es hechizo, ó encanto,
es evidente argumento:
havrá en el obscuro centro
quedado un amigo fiel,
que me traiga aqui un cordel?
Sale Satanàs apriessa con unos cordeles, y dice.
Sat. Uno pides? Ve aqui ciento;
No sabes, que siempre fui
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tu servicio?
Dime, qué quieres de mi?
Pide, que sin embarazo
echaré en servirte el sello.
Rey. Solo pido, que a mi cuello
eches un funesto lazo,
con él sacarâs mi vida
de tanto tormento, y pena.
Sat. Alto, pues, que obra tan buena
no será razon se pida.
Rey. Tira dél: qué te acobarda?
Sat. Tu consentimiento aguardo.
Rey. Yo le dei. *Sat.* Mira si tardo.
Tira Satanàs de el cordel, y sale Santo Domingo, y desvia à Satanàs, y quitale el cordel al Rey, y dice el Santo.
S. Dom. Aguarda, Demonio, aguarda;
detente, fiero homicida,
no porfies, inhumano,
que yá está electo Eliano,
y su alma es redimida;
y tu, porque se condene,
le haces desesperar.

Sat. Si el se quiso condenar,
él solo la culpa tiene:
yo no forcé su alvedrio,
ni es bastante mi poder;
que el querer, ó no querer,
solo es suyo, que no mio.
S. Dom. En nada me satisfaces;
vete, sangriento Dragon.
Sale Fr. Die. Digo, que tiene razon
esta cara de dos haces:
quê culpa tiene, ó qué pena,
este hidalgo chamuscado?
Si el quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena:
lleve su intento adelante;
pero si quiere que muera
mas apriessa, hagase a fuera,
le daré con el montante
un papirote no mas,
con que pague su pecado;
y si está yá condenado,
cargue con él Satanás.
Verá, quan presto concluyo,
pues de un golpe morirá:
luego el Diablo llevará
al Infierno lo que es suyo.
S. Dom. Deo gratias, tenga prudencia:
yà al Rey de su ciego error
le ha perdonado el Señor,
por su Divina clemencia.
A intercession de MARIA
estás yá, Rey, perdonado,
porque rezaste forzado
un dia un *Ave Maria.*
Aunque fuiste su adversario,
yá te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.
Rey. Digo mil veces, que adoro
su Santo Nombre Sagrado,
y que ciego, anduve errado,
desestimando el decoro,
que a su Rosario debia,
de un Angel malo inducido,
inspirandome al oido,
estando durmiendo un dia.
Y assi le suplico, Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me assiente por Cofrade;
que aunque estoi desahuciado
del remedio del vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Yá el hilo vital me corta
la parca de mis heridas;
y si tenemos dos vidas,
la del Alma es la que importa.
Desmayase el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados en busca suya
Con. Aqui por esta aspereza,
el Rey, dicen, que se escond e.
S. Dom. Ilustre Monfort, ó Conde,
de mi Religion Cabeza,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
ya convertido en Christiano,
Rey. A tus pies estoi rendido:
De Rodillas.
si bien, ya tantas heridas
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y Alma. *Cond.* En mis brazos
quisiera dáros mil vidas;
trahed al Rey a mi Tienda,
donde se pueda curar.
Rey. A Vos, Virgen singular,
mi anima se encomienda.
Desmayase.
Sat. Que esto escuche! Y que en el Cielo
se celebre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
Reniego de mi desvelo!
Hundese, ò vase.
Tod. Y si el Author de esta Historia
agradaros ha sabido,
aqui tendrá fin dichoso
el Rosario Perseguido.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.

